



5

ELEMENTOS

PARA CREAR

AULAS

FELICES

EXPLORANDO EL PODER DE LA
SINERGIA EMOCIONAL



Cossini, María Eugenia

Cinco elementos para crear aulas felices : explorando el poder de la sinergia emocional / María Eugenia Cossini ; María Laura Ballini.
- 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Proyecto Ceba, 2023.
150 p. ; 22 x 15 cm.

ISBN 978-987-82974-0-8

1. Educación. 2. Psicología. I. Ballini, María Laura. II. Título.
CDD 370.1534

Diseño y diagramación: Natalia Siri
Corrección: María Soledad Gomez

Editorial Proyecto Ceba

Austria 2447 4° C, 1425, Ciudad de Buenos Aires
Tel: +54 11 25884617
ventas@proyectocepa.com
www.proyectocepa.com

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier otro medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otro método, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright.

Impreso en Argentina





ÍNDICE

Agradecimientos.....	5
Prólogo	7

PARTE 1

Efecto sinérgico emocional	11
---	-----------

CAPÍTULO 1

Sinergia emocional.....	23
-------------------------	----

CAPÍTULO 2

Creencias.....	31
----------------	----

CAPÍTULO 3

Modelado.....	43
---------------	----

CAPÍTULO 4

Metaaprendizaje.....	65
----------------------	----

CAPÍTULO 5

Arquitectura emocional.....	79
-----------------------------	----

CAPÍTULO 6

Tiempo.....	89
-------------	----

Recapitulando.....	97
--------------------	----





PARTE 2

Manual para aulas felices103

Transitando el camino de la práctica
a la teoría.....103

CAPÍTULO 7 105

Rutinas diarias para crear aulas felices105
(durante toda la jornada escolar).....105

CAPÍTULO 8.....119

Estrategias para utilizar en el aula
en un momento cualquiera.....119

APÉNDICE 1

Sinergia emocional en el salón de clases.

Planilla de autovaloración141

APÉNDICE 2

Efecto sinérgico emocional. Visita aúlica.

Planilla de observación.....147

Bibliografía.....149





AGRADECIMIENTOS

Un agradecimiento muy especial a nuestras familias, que nos acompañan en cada nueva aventura con paciencia y entusiasmo.

También queremos expresar nuestra gratitud y respeto profesional a nuestros colegas de Austin Eco Bilingual School y de la consultora Glia-ci, Walter Schlegel, Laura Unamuno y Alejandra Luna, y a Ángeles Cossini, de Alianza Eco International School, quienes han colaborado y acompañado en este proceso compartiendo experiencias, observando clases, poniendo en práctica los conceptos y repensando cada paso para generar nuevas y más profundas conexiones que nos permitieron llegar a las conclusiones que vamos compartir. Gracias también a Ricardo Cernjul por empujarnos a avanzar y terminar este proyecto, y a la Editorial Proyecto Cepa por confiar en nuestro trabajo y por dar forma a estas ideas.

Este libro es el resultado de un trabajo colaborativo que nos ha invitado a reflexionar junto a docentes, psicólogos, psicopedagogos y líderes en el ámbito de la educación sobre qué tipo de educador elegimos ser y cómo eso que elegimos ser (y hacer) impacta en nuestras aulas y en la vida de nuestros estudiantes. Todo nuestro reconocimiento y valoración a cada persona que elige educar sabiendo que, más allá de los desafíos enormes que la e-





ducación atraviesa en tantos aspectos, es posible crear una realidad diferente en nuestras aulas y en nuestras instituciones, abriendo oportunidades para que nuestros estudiantes y nosotros mismos desarrollemos esas habilidades emocionales tan necesarias para transformar el mundo en un lugar mejor. Gracias por elegir (re)conectar con esa pasión transformadora que nos llevó a escoger esta profesión.

Y por último, gracias a vos, que estás leyendo. Gracias por tomarte el tiempo para seguir creciendo y, junto a tantos otros educadores alrededor del mundo, ser parte de esa maravillosa red de educadores que elige dejar huella desde el hacer y desde el SER.



PRÓLOGO

Hace más de doce años que trabajamos juntas como parte de Austin Eco Bilingual School, un colegio en la provincia de Buenos Aires que tiene como uno de sus pilares la educación emocional. Hace más de siete que, además, somos parte de los facilitadores de la consultora Glia, con la que acompañamos a varias otras instituciones en la capacitación e implementación de proyectos de educación emocional en Argentina y en Latinoamérica.

En el marco de la implementación de proyectos de educación en colegios en los diferentes niveles educativos (inicial, primario y secundario), fuimos descubriendo diversos factores que tienen un gran impacto en la sostenibilidad de un proyecto de educación emocional y social y, especialmente, en poder (o no) mantener una coherencia institucional a mediano y largo plazo.

Una de las primeras cosas que notamos y que nos llamó poderosamente la atención fue que hay una fuerte tendencia a segmentar la educación. Esto puede tener que ver con la esencia de nuestros sistemas educativos, que tienden a separar los momentos áulicos en “materias”, incluso cuando estas son dictadas por un mismo maestro global. De esta manera, los espacios de educación emocional muchas veces se convierten en una materia más, quizás en formato de “taller” o de “clase especial”, y los estudiantes terminan teniendo la hora de matemática, la hora de ciencias y la hora de “educación emocional”.



Después de varios años trabajando con este formato (talleres, convivencias, etc.), observamos que aun cuando en estos espacios se lograban reflexiones profundas y hasta movilizantes, estas muchas veces no llegaban a solucionar conflictos de manera efectiva ni daban a los estudiantes y docentes herramientas eficientes para la vida. Solo en casos aislados ocurría lo opuesto: los conflictos sí se resolvían y los estudiantes incorporaban herramientas y las utilizaban en diferentes contextos.

Justo cuando nos preguntábamos qué podría estar haciendo esta gran diferencia en los distintos grupos, si todos tenían las mismas oportunidades (propuestas similares, contextos similares), llegó a nuestras manos una investigación sobre “Las Fuerzas Culturales del Pensamiento”, realizada por Ron Ritchhart, en ese entonces uno de los investigadores principales de Project Zero de la escuela de graduados de la educación de la Universidad de Harvard.

Si bien esta investigación está orientada a crear una cultura de pensamiento en el aula, fue mientras acompañábamos y guiábamos la implementación de la llamada “Cultura de Pensamiento ~ CdP” en el colegio que, al ver cómo el cambio de cultura transformaba poderosamente la vida escolar de nuestros estudiantes, comenzamos a pensar que la clave estaba en observar qué pasaba con la cultura en el aula respecto de lo emocional y social. Así, desde la observación de esas fuerzas culturales del pensamiento, empezamos a buscar qué elementos facilitaban o limitaban que esos mismos espacios de enseñanza se convirtieran en aulas emocional y socialmente sanas, donde se brindaran a los estudiantes herramientas que verdaderamente transformasen sus vidas de la misma manera que lo hacía aprender a pensar.

Entonces decidimos crear un grupo de estudio junto con varios de los colegas que lideraban la capacitación y seguimiento de la generación de una cultura de pensamiento y comprensión en el colegio. Sumamos a algunos miembros del equipo de orientación de la institución y comenzamos a pensar en cómo





podríamos transformar la cultura institucional también respecto de lo emocional y social.

Lo primero que hicimos fue armar una planilla de observación y pedimos a varios actores institucionales que entraran a las diferentes aulas, observaran ciertos criterios y completaran la planilla. Semanalmente nos reuníamos con el grupo de estudio para analizar la información y, luego de discutir, revisábamos la planilla y la modificábamos. De esta manera, fuimos construyendo nuevos criterios que considerábamos importante observar, y fueron surgiendo nuevas necesidades.

En una de estas reuniones, comenzamos a conversar sobre cuáles eran los factores que creíamos impactaban para que los diferentes grupos —que, como dijimos, trabajaban propuestas similares en contextos similares— llegaran a lugares tan diferentes con respecto a las metas propuestas. Entonces, surgió el concepto de **SINERGIA**, que cambió nuestra manera de pensar la educación emocional y social. Cuando comprendimos que 1+1 puede ser 3, nos animamos a creer que era posible transitar el camino hacia una cultura emocional y social en un aula y en una institución.

Este libro no es más que una mirada meticulosa hacia adentro de nuestras aulas. Un análisis de la práctica que nos permitió generar cierto marco teórico para volver a esa práctica y transformarla. Es nuestro deseo que, mientras lees cada capítulo de este libro, te pienses, mires hacia adentro, busques respuestas ahí, en lo más profundo de tu ser profesional y, por sobre todo, te hagas preguntas, muchas preguntas.







■ PARTE 1

EFECTO SINÉRGICO EMOCIONAL



■ INTRODUCCIÓN

Cada aula es un universo por explorar, un entramado de texturas, formas, colores y matices que en su fusión van delimitando un nuevo acto creador. Una composición artística requiere del planeamiento y de la colocación de cada elemento del diseño en el trabajo. Esta composición, por lo tanto, será estructurante de la obra, alcanzando un lenguaje estético y artístico que no escapa a las leyes o principios que la rigen. Sin duda, al igual que un artista, el gran desa-

fío de un docente parte de la capacidad de reconocer y gestionar cada uno de estos elementos dentro de su aula, generando una exitosa combinación e interrelación de cada uno de ellos.

El desarrollo de la inteligencia emocional favorece la capacidad de comprender el punto de vista de otra persona y sus ideas. Mejora la capacidad de escuchar. Propicia la gestión de emociones presentes en los procesos de aprendizaje, tales como frustración, estrés o ansiedad, y aumenta los sentimientos positivos sobre uno mismo, incluso en relación con la escuela o con la familia.

Hace años notamos un gran esfuerzo en la aplicación de distintas metodologías de educación emocional en las aulas, generalmente en modalidad de talleres o convivencias. Si bien hemos visto algunos resultados positivos, muchas veces estas prácticas suelen convertirse en espacios aislados, descontextualizados y que terminan generando un esfuerzo extra para los facilitadores, lo que deriva en potenciales frustraciones atadas a un sentimiento de “con esto no alcanza”. Este descontento genera una gran desmotivación a la hora de intentar sostener un programa de educación emocional a largo plazo.

En este marco, iniciamos una investigación que nos llevó a concluir que la mayoría de las veces los proyectos de educación emocional y social en las aulas fracasan por no lograr integrar ciertos elementos necesarios que deben darse de manera constante y continua, conformando la arquitectura emocional del aula.

En la búsqueda de encontrar una sinergia que nos permita sostener un proyecto de educación emocional y social en un aula y/o en una institución, hemos distinguido cinco elementos que, al trabajar de manera conjunta y transversal, logran transformar el ecosistema áulico emocional, incorporando la educación emocional ya no como un espacio segmentado y/o aislado sino como parte de la cultura del aula o la institución.



Antes de comenzar a explorar los elementos, es importante que definamos el significado de sinergia.

La sinergia es un concepto que se origina en el ámbito de la biología y que se utiliza para describir la interacción de dos o más elementos que, juntos, crean un efecto mayor que la suma de sus partes individuales. En términos más amplios, la sinergia es una idea que se aplica a muchos ámbitos diferentes, como la economía, la política, la psicología y la filosofía. En todos estos ámbitos, la sinergia se refiere a la idea de que dos o más elementos pueden trabajar juntos para producir un resultado que es más efectivo que si trabajaran por separado.

En el ámbito de la educación emocional, la sinergia emocional se refiere a la capacidad de las emociones de interactuar para influir en nuestra percepción, nuestra conducta y nuestro bienestar emocional. Las emociones no son entidades aisladas, sino que trabajan en conjunto para influir en nuestra experiencia emocional general.

Los cinco elementos que hemos reconocido como parte de lo que denominamos “**la sinergia emocional**” y que influyen y definen el ecosistema áulico o institucional son:

- **creencias**
- **modelado**
- **metaaprendizaje**
- **arquitectura emocional**
- **tiempo**

Estos elementos interactúan sinérgicamente de manera que el **TODO** (la cultura áulica/institucional) es mucho más que la suma de las partes ($1+1=3$). De esta manera, atraviesan cada instancia de la vida escolar, definiendo y hasta transformando la cultura institucional.





■ CREENCIAS

Se refieren a los pensamientos, las ideas y valores que una persona tiene sobre sí misma, los demás y el mundo en general. Estas creencias son importantes porque pueden influir en la forma en que se experimentan las emociones y en cómo se responde a ellas. En el contexto de la educación emocional, las creencias positivas y saludables pueden ayudar a las personas a desarrollar una mayor capacidad para gestionar desafíos emocionales y experimentar bienestar.

En el ámbito escolar, las creencias pueden tener un gran impacto en la vida de los estudiantes. Por ejemplo, si un alum-